

que esta gente de socorro que le envió su padre y el gran  
Chichimec Quinatzin su sobrino le salió al encuentro; porque  
de repente los unos con los otros y dentro de pocas ho-  
ras fueron vencidas las de Chichimec y los que se escaparon  
se fueron huyendo y el rey Quinatzin pasó a Chichimec don-  
de después vino a ser rey después de la muerte de su padre y  
los Mexicanos fueron hasta dentro de la ciudad y toda su pro-  
vincia sujeción y cuando poseída de ella juraron por  
su rey a Moctezuma el cual después de jurado y dada orden  
de lo que se había de hacer se fue a su ciudad de México. Lo  
que queda de contar es el gobierno de su sobrino Quinatzin  
hijo de su hermano Chichimec señor de Chichimec.  
De allí a pocas días fueron con la nueva los que fueron a la  
guerra: los gran señores con los despojos de las provincias  
que fueron a sujetar; pero viendo que Moctezuma era ya rey  
jurado de Chichimec le fueron a dar en Tlaxcala la obe-  
dencia y en esto vino a parar el rey de los de Chichimec co-  
mo lo largo hechas según la original historia.

SÉPTIMA RELACION.

De Quinatzin, cuarto Gran Chichimecall, y de su vida y hechos, fin y muerte.

Jurado Quinatzin y estando en su ciudad, de allí á cuatro años que él era jurado, vinieron los Tlailotlaque de adelante de la Misteca,<sup>1</sup> los cuales eran del linaje de los Tultecas; y llegados á Chalco, preguntaron por el Monarca de la tierra, en dónde era su casa. Los de Chalco les dijeron cómo era Quinatzin, que en Texcuco, no muy lejos de allí, estaba, y hacia

1 Mixteca. Debemos advertir que varía en los autores la ortografía de ciertas letras ó sonidos. Esto se explica si atendemos á que nuestros antiguos pueblos no tenían una escritura propiamente dicha y no conocían el alfabeto, pues usaban de jeroglíficos para escribir; así es que los españoles tuvieron que acomodar su alfabeto á aquellas lenguas, las cuales tenían varios sonidos diferentes de los de la castellana. También ha sido causa de la variación de escritura, especialmente en el mexicano, que no todos los pueblos lo pronunciaban de la misma manera. Como se ha visto, el mismo Ixtlilxochitl dice que los texcucanos lo hablaban más suave, y más áspero los mexicanos. Agreguemos todavía, que después de la conquista se ha corrompido la lengua, y se ha adulterado la pronunciación. Estas diferencias se notan principalmente en las palabras en que entra la letra s, pues unos usan esta letra, otros tz, otros z, y en lo general x. Y aun sobre esta última hay que advertir que en la época de la Conquista tenía en el castellano el sonido de la sh inglesa; mientras que ahora lo hemos convertido en el de j, como sucede en la palabra México. Dejándole el que antes tenía, usaremos de preferencia la x en la ortografía, por corresponder más exactamente á la pronunciación de los antiguos mexicanos, ya que la lengua lleva su nombre.

la parte del Norte allí. Ellos pidieron guía para que los trajese y así le dieron un hombre que los trajo. Era harta cantidad de ellos, así hombres como mujeres, y llegados á *Texcuco* fueron á ver al rey *Quinatzin* para darle la obediencia y pedirle tierras en donde poblasen. *Quinatzin* los recibió y se holgó de verlos, porque todos ellos eran artífices y hombres sabios, astrólogos y otras artes, y traían por cabeza á un caballero del linaje de los Tultecas, llamado *Itepantzin*. Les hizo muchas mercedes, entre las cuales fué al caballero, con alguna parte de la gente, le dió un lugar junto á *Texcuco* para que lo poblase, y á los demás repartió en sus pueblos, dando á cada uno tierras donde poblase; y de aquí tomó el nombre el pueblo y barrio de *Texcuco*, llamándose *Tlailotlacan* por sus primeros pobladores, y asimismo los demás pueblos que hay en los pueblos que se llaman *Tlailotlacan*.

Pasados casi veinticinco años que el gran *Quinatzin* era jurado por gran *Chichimecatl Tecuhtli*,<sup>1</sup> después de haber sucedido grandes cosas en sus reinos y señoríos, que ya en este tiempo, como ya otras veces lo tengo declarado, los más de los Señores sujetos á su Monarquía y Señorío, con las tiranías estaban alzados, y como eran tantos y tan diversos, nunca en todo este tiempo los pudo sujetar, aunque después á los más de ellos los sujetó; y fué que la primera vez, después de otras guerras que tuvo antes que fuese Monarca, fué la de este tiempo que aquellos Señores Chichimecas á quienes había encargado el cuidado de los cercados, como ya está declarado atrás, y *Azcatzotzoloc*, el competidor de *Huetzin*, todavía estaba resabiado de los odios pasados, y así secretamente trataron con los Señores *Tepehuas*,

1 *Tecuhtli*. Esta palabra se ha traducido unas veces por rey y otras por emperador: y así es común en las historias hablar del emperador de México ó del rey de *Atzacaputzalco*. Verdaderamente la dignidad de los jefes de nuestros antiguos pueblos era diferente de la real é imperial, pues su organización social era muy diversa de la de las naciones de Europa. La verdadera traducción de la palabra *tecuhtli* es señor; y así aplicaban esa voz, lo mismo á los dioses que á los grandes monarcas, y á los jefes de pequeños señoríos.

*Totopanecas*, y los *Mexcas* para hacer guerra contra el gran *Quinatzin* y sus electores *Tochintecuhli*, Señor de *Huexutla* y otras partes, y *Huetzin* de los *Aculhuas* de *Cohuatlichan* y sus provincias, dándole orden de la manera que habían de entrar en sus tierras, y en qué parte y á qué tiempo, y como *Yacazozotl* estaba en *Tepellaotoc*<sup>1</sup>, aún no una legua de *Texcuco*, corrían sus tierras hasta las tierras de estas dos naciones que tenían grandes provincias sujetas á su nación y muy prósperas en todo, se atrevió á hacer todas estas tiranías, tratando y comunicando con ellos una y muchas veces, los cuales le dieron su palabra y la cumplieron. Después de haber juntado una gran suma de gentes, se vinieron secretamente por las tierras de *Zacatzotzoloc* hasta en las del Señor de *Tepepulco*, llamado *Zacuhtexochi*, que también había dado su palabra de guardarles secreto, y darles los bastimentos que hubieran menester, pero no gente de guerra. Después que el ejército estaba más acá de *Tepepulco*, fué *Yacazozotl* á recibirlos y avisarlos de lo que habían de hacer y por qué partes habían de entrar á ganar la ciudad y matar al gran *Quinatzin*, dejando abatidos á sus vasallos los de *Tepellaotoc* y demás partes primero. Después de haber tratado con ellos las cosas referidas, repartió el ejército en cuatro partes, y tomando para sí la una parte se fué derecho hacia *Chihuhnahitla* para después entrar por allí en la ciudad. La otra parte la tomó otro Señor y se fué derecho hacia *Sultepec*,<sup>2</sup> un lugar que está junto á *Texcuco*. La tercera parte la tomó otro Señor yéndose hacia otro lugar cerca de *Texcuco*<sup>3</sup> que se dice *Patlachihuecan*; y la cuarta parte la tomaron para sí los Señores de las provincias de *Tototepec* y *Mextitlan* y se fueron hacia *Cuauhxicmalco*, un lugar junto á la sierra de *Texcuco*, avisándose unos

1 En el original dice *Teplclaoztoc*; pero es una errata evidente.—R.

2 Adelante dice *Tzultepec*.

3 El manuscrito generalmente tiene en cursivo los nombres de pueblos; pero á cada paso se quebranta en él esta regla. Como sería muy difícil el estarlo variando constantemente en este punto, y además de poco provecho, no hacemos ninguna variación á este respecto.

á otros para que en destruyendo la ciudad y matando al gran *Quinatzin*, que era la mayor fuerza que había, luego juntos irían sobre las demás poblaciones, que fácilmente lo harían, pues estaban muy descuidadas. Mas el gran *Quinatzin*, que ya en este tiempo lo sabía, envió á llamar á *Tochintecuhli* su hermano, Señor de *Huecutla*, y á *Huetzin* de *Cohuatlichan*, que no hubo lugar para más, y con todas las gentes de estas ciudades, que á la sazón eran juntas, formó otro gran ejército, y repartiéndolo con la misma orden de sus enemigos, *Quinatzin* se fué hacia la *Sierra* en donde venían los Señores de las dos naciones *Tepehuas* y *Mezcas* con un ejército de sus provincias. Su hermano *Nopaltzin Toxihuitzin* (marchó) hacia *Tzultepec* con la segunda parte del ejército, contra *Cuauhxoatzin*, el Señor que desterró el gran *Quinatzin*, que allí venía por general; y *Tochintecuhli*, Señor de *Huecutla*, contra *Yacatzotzoloc*, hacia *Chih-nauhltlan*, con la otra parte del ejército y traía otras provincias, entre las cuales venían los *Tulantzincas*, que casi todos los que esta vez le hicieron guerra, sacando<sup>1</sup> las dos naciones *Tepehuas* y *Mezcas*,<sup>2</sup> que eran remotas, todos los demás eran sus vasallos

<sup>1</sup> Esto es, fuera de.

<sup>2</sup> Los Meca. Esta raza, cuya existencia y etnografía no se había precisado antes, y de la cual rara vez hablan los autores antiguos, es muy importante en nuestra historia. Los historiadores antiguos, que más bien deben llamarse cronistas, tratan de la raza mexicana y sus sincrónicas; y solamente algunos hablan incidentalmente de las anteriores, y con especialidad de los toltecas. Aun en obras modernas se nota este defecto: se comienza por los toltecas nuestra historia, y se dan vagas noticias de mayas, zapotecas y otras razas.

Es sin embargo muy importante fijar la existencia de una raza cuasi monosilábica autóctona en nuestro territorio, y hacer constar las dos antiquísimas inmigraciones habidas en él, la una al Norte por los nahuas, y la otra al Sur por los maya-kichés. Los pueblos autóctonos que estuvieron en contacto con los primeros, y que ocupaban la región del maguey *metl*, principalmente la de Xalisco, fueron los mecas. Sus emigraciones al Sur comenzaron siglos antes que las de los toltecas. De ellos fueron los antiquísimos ulmecas, y los primeros invasores de la península maya, los amecas; lo mismo que los zapotecas y otras tribus. Al ponerse en contacto con la raza del Sur en el centro, como en Teotihuacan y Cholula, tomaron el nombre de nonohualcas. De ellos por inci-

y gente de su recámara, como dicen; y así después de todos confrontados, que casi fué todo en el mismo día y tiempo, se dieron la batalla, la cual duró casi veinte días, muy cruel y reñida, en donde murieron de ambas partes grandísimas sumas de gentes, y casi al último de este tiempo, el gran *Quinatzin*, por su gran valor, peleando personalmente, fué el primero que venció, matando á los dos Señores de las dos naciones, y viendo sus vasallos muertos á sus Señores, se fueron huyendo á sus tierras y otros hacia los ejércitos. *Quinatzin* siguió á los que se iban á sus tierras hasta *Tepepulco*, matando á todos los que podía haber á las manos; y llegado que fué á *Tepepulco*, entró asolando toda la provincia hasta dentro de la ciudad, matando á toda la gente. Mas el Señor de allí salió de paz recibiendo, haciéndose de ladrón fiel, como se suele decir; pero *Quinatzin* no le quiso escuchar á ninguna de sus excusas, antes se fué para él para matarlo, el cual viendo esto echó á huir, mas *Quinatzin* le siguió y á poco trecho le alcanzó y mató, poniendo á *Cuauhltatzin* por gobernador de aquella provincia. Luego se volvió para la ciudad á ver en qué habían parado los negocios de los otros ejércitos, los cuales en el interín, (el que mandaba) *Huetzin* de *Cohuatlichan*, había sido el segundo en la victoria, y también iba en seguimiento de los que huían; y su hermano *Nopaltzin*, que era el tercero en la victoria, iba en seguimiento de los *Mezcas* que habíanse ido todos juntos y de cuando en cuando se volvían en gran ímpetu, el cual como iba con gran

dencia habla Sahagún. Por no ser conocidos los códices manuscritos que de ellos tratan, niega su existencia el Profesor Strebel; pero esos códices, escritos en mexicano á raíz de la Conquista, nos han conservado su historia, y con el nombre de nonohualcas los designa.

Después vinieron los toltecas, y fueron sus vencedores. Nuevas tribus mecas, los chichimecas de Xolotl, fueron los destructores de los toltecas, y los fundadores del señorío de Texcoco. Y sincrónicas, con cortas diferencias, fueron otras emigraciones mecas, como la de los chalmecas, la de los teochichimecas fundadores del importante señorío de Tlaxcalla, y la de los mexicas, fundadores de México.

Véase con más extensión esta materia en mi Historia Antigua de México

coraje tras de sus enemigos, que no se le querían rendir, no acordándose que su hermano *Tochintecuhtli* estaba lidiando con la mayor cantidad de los enemigos, se fué después siguiendo á los *Mezcas*. Ya en esta sazón *Tochintecuhtli* había vencido el ejército, y ya iban todos huyendo hacia donde iba *Nopaltzin* tras de los otros y les fueron á alcanzar, y allí entre los dos cercaron á *Nopaltzin*, y los suyos, defendiéndose valerosamente mientras que llegaba su hermano, procuraron salvar á *Nopaltzin*, lo cual no pudo ser, porque como era grandísima la suma de sus enemigos, lo hubieron á las manos los de la provincia de *Tulantzinco* y después lo mataron en su tierra así como llegaron, y antes de llegar mataron á todos los suyos. En el interín llegaron *Tochintecuhtli* y *Huetzin* en su seguimiento hasta dentro de sus tierras, matando y asolando á cuantos llegaban por delante; mas cuando llegaron á *Tulantzinco* ya era muerto el Infante *Nopaltzin*, y matando y asolando aquella provincia, se fueron sobre las demás y se les rindieron á la obediencia al gran *Quinatzin*, pidiéndole merced de las vidas, el cual se las otorgó y mandó jurar por Señores á los legítimos sucesores con ciertas condiciones y obligaciones que habían de acudir y desde *Huchue Ichocayan*, *Tepepulco* y todos los demás pueblos de la nación *Aculhua*, sacando *Tulantzinco*, donde también mandó jurar al legítimo sucesor, mandó que no hubiese ningún Señor, sino Mayordomos y Gobernadores, por la traición y pecado que cometieron contra el gran *Quinatzin*, haciéndoles tributarios á todos, nobles y plebeyos. Este fin tuvo esta cruel batalla y fué de las más crueles y mortales que hubo en esta tierra.

Pasadas estas guerras, luego envió á decir á los reyes de *Azcaputzalco* y *México*, sus tíos, y á los demás Señores de *Cohuatepec*, *Chalco* y las demás partes, quejándose de ellos cómo no le habían dado socorro ni ayuda en cosa ninguna, y avisándoles del fin de las guerras y muerte tan cruel de su hermano el Infante *Nopaltzin*, los cuales vinieron luego á disculparse y á dar el pésame de la muerte del Infante. Los de *Azcaputzalco* y *México*, sus tíos, le dijeron cómo también habían tenido las

mismas guerras con otros Señores Chichimecas de *Atotonilco*, y también algunos de los *Mezcas* en el mismo tiempo, y cómo los habían vencido, dándole razón de todo lo que habían hecho. *Quinatzin* se holgó mucho y lo tuvo todo por bien. Los de *Cohuatepec*, *Chalco* y demás partes le dijeron que no habían acudido porque tuvieron noticia que en el mismo tiempo de las guerras de las naciones *Mezcas* y *Tepehuas*, con su orden habían de entrar por aquel lado los *Tlaluicas* y otras muchas provincias de diversas partes para destruirlos á ellos y matar al gran *Quinatzin*, y que con este temor no habían querido salirse de sus tierras ni ocupar sus gentes, los cuales estaban todos alzados y muy aparejados para la guerra. Oído esto por *Quinatzin*, y juntos todos los Reyes y Señores sus vasallos y amigos, concertaron de hacer siete ejércitos y entrar por siete partes á las tierras de sus enemigos y conquistarlos, lo cual todos tuvieron por bien y se fueron á sus tierras á juntar gente para el efecto.

En el año de SIETE ACATL y á la nuestra 1239 de la Encarnación, en el décimo sexto del reinado de *Fernando II*, segundo del Pontificado de *Gregorio IX* y en el décimo séptimo del imperio de *Federico II*, pocos años antes que sucedieran las guerras del gran *Quinatzin*, murió el gran *Aculhua*, Rey de *Azcaputzalco* y Monarca, aunque no tirano, pues restituyó (lo ajeno) á cuyo era, sin guerra ni pesadumbre ninguna, siendo de edad de más de *doscientos años*, habiendo gobernado casi *ciento setenta y nueve años*, heredando el reino su hijo el mayor y legítimo sucesor *Tezozomoc*.

Venidos los Señores y Reyes de *Texcuco*, comenzaron á juntar sus gentes y las demás cosas necesarias para la guerra, y junto todo se fué cada uno á la ciudad de *Texcuco* con su ejército, para desde allí salir cada uno á la parte que le fuera señalada, dejando cada uno Gobernadores en sus ciudades, entretanto que se ocupaban en las guerras, y para que se les enviasen socorros de cuando en cuando, principalmente cuando conociesen haber necesidad. Juntos en *Texcuco* les mandó *Quinatzin*

de este modo, después de haberles hecho un gran razonamiento conveniente para este efecto, que sus tíos los Señores Mexicanos *Mixcohuatl* Señor de *Tlatelulco*, y *Acamapichtli*<sup>1</sup> Señor de *Tenuchtitlan* y Rey de *Culhuacan*, fueran sobre *Cuiclahuac*, ciudad muy fuerte, con sus ejércitos, cuyos ciudadanos eran grandes hechiceros y nigrománticos, que tenían la ciudad por encantada; demás de que tenían muchas provincias allí, que habían convocado para el efecto, y los sujetasen á sangre y fuego; que *Iztlaminatzin* entrase por *Mizquic* con su ejército y sujetase aquella ciudad y sus aliados con todas sus tierras con la misma orden; y á *Huetzin* de *Cohuatlichan*, que con su ejército entrase por *Huehuetlan* y sujetase aquel lugar y todas las tierras sujetas á él y las de sus aliados con la misma orden; y que *Atoxmizatzin*, Señor de *Tlalpiltepec*, con su ejército entrase por *Huaxtepec* y sujetase aquella parte y todos sus aliados con la misma orden: y á *Tlacaximaltzin* Señor de *Chalco*, entrase por *Zayula* y sujetase aquel lugar con todas sus tierras y aliados, con las mismas órdenes que los otros. El gran *Quinatzin* se tomó para sí la parte de *Totolapan*, que era la mayor fuerza de los enemigos, y llevando por acompañados á su hermano *Tochintecuhtli* Señor de *Huexutla*, y á *Huitzilhuítl* legítimo sucesor del Señorío y reino de *Acamapichtli*, Señor de *México*.<sup>2</sup>

Dada la orden, cada uno se fué á la parte que se le señaló con su ejército, y llegados todos al lugar de sus batallas, que ya los enemigos les estaban esperando, tuvieron grandísimas y muy crueles batallas casi un año, muriendo de una parte y otra gran suma de gente; mas *Quinatzin* y todos los de su parte iban ganando muchas tierras y provincias de sus enemigos, aunque los Señores de México y sus tíos jamás pudieron sujetar á *Cui-*

<sup>1</sup> Acamapichtli.

<sup>2</sup> Aquí Ixtlilxochitl hace creer que México dependía del señorío de Texcoco, y que Acamapichtli recibía órdenes de Quinatzin. Ambas cosas son falsas. Cierta fué la guerra de Cuiclahuac, y consignada está en los jeroglíficos del Códice Mendocino; pero la hicieron y triunfaron por su propia cuenta los mexicanos.

*tlahuac*, antes entrando por la ciudad todos los de su ejército los acabaron, mas murieron gran parte de ellos y los Señores de México como pudieron salieron huyendo de la ciudad. Después de pasados algunos días *Mixcohuatl*, Señor de Tlatelulco, con su ejército los vino á sujetar en alguna manera, y después se le rindieron y pidieron las paces con todos, ofreciéndose con ciertos conciertos que hicieron á los Señores de México; y sujetos éstos fueron sobre otras tierras, pueblos y lugares sujetos á *Cuiclahuac* y otras provincias de sus aliados. *Tlaminatzin* tuvo grandísima resistencia con los de *Mizquic*, mas pasados algunos días, todos sus enemigos, estando muy fatigados con las crueles batallas, echaron á huir á los montes y cerros altos para guarecerse. *Tlaminatzin* los siguió y sujetó á ellos y á todos los pueblos y provincias de los aliados. *Quinatzin* y los otros tres Señores que fueron á diversas partes, ya en este tiempo habían sujetado todas las tierras de *Tlahuic* y otras provincias remotas, adelante de *Huaxtepec* y otras partes, todo hacia la parte del Sur, á respecto de *Texcuco*, que todo casi á un tiempo se sujetó. Volvieron todos á la ciudad de *Texcuco* con los despojos, después de haber dado orden á los Señores de las provincias sujetas, de lo que habían de hacer y acudir, y juntos en *Texcuco* hicieron grandísimas fiestas en memoria de las victorias. Estas y las otras guerras de *Yacazozotl*<sup>1</sup> y sus aliados fueron las más notables que tuvo en esta tierra *Quinatzin*. En ellas pues murió grandísima suma de gente Chichimeca, y así se llamaron estas batallas la *Gran guerra y destrucción Chichimeca*. Fueron en el año de ce Toxtli y á nuestra cuenta en el de 1246, en el cuarto año del Pontificado de *Inocencio IV*, en el trigésimo cuarto del imperio de *Federico II* y en el trigésimo de *Fernando II* en España. Otras muchas batallas tuvo este *Quinatzin*, aunque no fueron tan crueles, ni tan grandes como las de estas dos veces; y después por ser el Príncipe más guerrero y valeroso que hubo desde su visabuelo *Xolotl*, le pusie-

<sup>1</sup> En varias partes de atrás se le llama *Yacatzotzoloc*.—R.

ron *Tlatecaltzin*, que quiere decir EL QUE TIENDE Y ALLANA LA TIERRA, por haber allanado y sujetado casi toda la tierra, aunque como tengo dicho, muchos Señores, especialmente los remotos, ya en este tiempo no los pudo sujetar á muchos de ellos, aunque después sus descendientes poco á poco los fueron sujetando.

Después de este tiempo murió *Huetzin* de *Cohuatlichan Aculhuacan*, heredándole su hijo legítimo sucesor *Acolmiztli*, el cual después de haber gobernado quieta y pacíficamente, murió, heredándole su hijo llamado *Motezumaltzin*, y no quiso darle sucesión al legítimo sucesor *Coxox*<sup>1</sup> porque perdió el reino de *Culhuacan* afrentosamente y con poco ánimo, aunque después de muerto *Motezumaltzin* heredó luego el reino y gobernó algunos años.

En el año de OCHO CALLI y á la nuestra 1253, siendo Sumo Pontífice *Inocencio IV*, á lo último de su Pontificado y á los cincuenta y cuatro años de su interregno,<sup>2</sup> en el segundo año del reinado de *D. Alonso el Sabio* en España, murió el gran *Quinatzin*, cuarto gran *Chichimecatl Tecuhtli*, después de haber sucedido todas las cosas referidas atrás y otras muchas que por excusar prolijidad no se ponen aquí, así cosas de gobierno y leyes que constituyó, como guerras muchas y diversas que tuvo; el cual, casi á los sesenta años de su gobierno, murió, y en el mejor tiempo de su pompa y majestad. Muerto y hechas sus honras conforme ellos las usaban, heredó el Señorío y Monarquía su hijo el gran *Techotlalatzin*, que ya en este tiempo era hombre muy valeroso y se había señalado en muchas cosas. Este *Quinatzin* fué el cuarto que empezaron con él los *Tultecas Mexicanos* á quererle enseñar sus idolatrías, ritos y ceremonias<sup>3</sup>, pero jamás pudieron con él; siempre se los contra-

1 Al fin de la Relación anterior se le llama *Cuxcux*.—R.

2 Aquí parece faltar la designación del Emperador.

3 El descuido del copiante hace aquí muy difícil averiguar cuál fuera el verdadero sentido del historiador. Solamente podría entenderse el texto, leyendo así:—"Este *Quinatzin*, 4º Emperador ó Rey de Texcuco, fué con el que empezaron los *Tultecas Mexicanos* á quererle, etc."—R.

dijo y no quiso creer en cosa ninguna en lo que le industriaban. Antes de su muerte murió *Tlamiyotzin* el de *Chalco Atenco* y le heredó en el Señorío su hijo *Pochotl*.